

Profesor Oscar Chavarría

Son las 8 de la mañana de cualquier día de semana en el Servicio de Cirugía del Hospital Pereira Rossell, nos ponemos la túnica y pasamos visita... No pasamos visita solo el Grado 2 con un interno, pasamos visita con el Profesor Chavarría.

Poder pasar visita diariamente con el Profesor era simplemente impregnarse de su juventud de espíritu, de su pasión por la profesión, de la devoción por cada paciente sin ningún tipo de discriminación, de su entrega, de su sabiduría y experiencia, pero había algo más importante, nos trasmisitía las ansias de saber, de investigar, de descubrir, de no dejar nada al azar. Nos ponemos la túnica a las 8 y disfrutamos de la visita, se intercambian distintas personalidades, diferentes saberes, pero su inquietud, su inmensa capacidad de trabajo nos iba contagiando de ese amor por esta hermosa especialidad. El Profesor Chavarría dignificó e hizo crecer la cirugía pediátrica, desarrolló la cirugía torácica en pediatría, la oncología quirúrgica pediátrica, la cirugía esofágica, entre otras. No había tema en el cual no mencionara variadas referencias bibliográficas, siempre estaba dispuesto a enseñar y sobre todo a aprender. Los que lo pudimos acompañar en la Cátedra de la Clínica Quirúrgica Pediátrica le debemos una forma de magisterio vital, práctico, en donde uno aprende en base a grandes ejemplos, en una sala, en un anfiteatro, en un block quirúrgico, frente a un paciente y su familia, frente a la vida comprometida y frente a la muerte.

Un Profesor, un Universitario, un Compañero, en los momentos comprometidos, no había paciente difícil u hora imposible en sala de operaciones para ayudarnos, orientarnos, protegernos con la alegría de un pasional, siempre joven en el sentido vital de compromiso y actividad.

Aun en los momentos personales angustiantes que le tocó vivir nos demostró que en base a un esfuerzo honesto, franco, con trabajo se podía salir de las situaciones más complejas.

Admirable padre y receloso abuelo, sabía juntarlos en Atlántida a todos ellos, aunque sólo fuera para saber que estaban allí juntos y bien.

Lo despedimos con la alegría de haber podido trabajar con él, de haber sido alumnos y colaboradores, de haber compartido muchas horas de sala de operaciones, de discusión en anfiteatros, en jornadas y en congresos.

Lo recordaremos como un gran cirujano, pasional, un hombre de familia, un universitario y un Profesor al cual simplemente le decimos gracias, sabiendo que nos deja el legado de seguir proyectando nuestra especialidad hacia el futuro con una enorme responsabilidad y compromiso, como el que nos mostró cada día de su vida. Salud Profesor, lo despedimos con un enorme respeto y cariño. Hasta siempre.

Dres. Gabriel Giannini y Héctor Pacheco